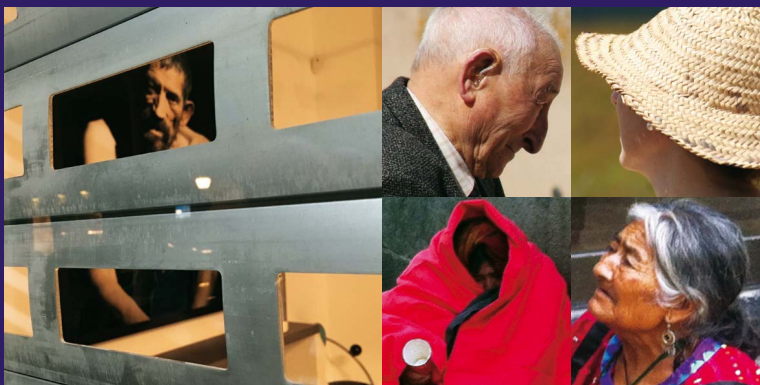


ORAR Y CONTEMPLAR EN CUARESMA

Ecce homo



Luis Fernando Crespo

MANUALES | 6
DE ORACIÓN



Dirección Editorial

Francisco Javier Navarro

Edición

Daniel Orozco

Diseño

Julio Sánchez, Pablo Canelas

Portada

Estudio SM

Maquetación

Eugenia Pannarúa

Fotografías

Maribel Balias, Isabel Cano, Pablo Rambaud,
Luis Fernando Crespo

© Luis Fernando Crespo

© PPC 2017

Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

P Prólogo

Orar y contemplar en Cuaresma *Ecce homo*

Luis Fernando Crespo nos convoca a una estremecida plegaria colectiva en su nuevo *vademécum* contemplativo, esta vez para la Cuaresma. Hay mucho de *lectio divina* en las viñetas en las que, abandonando su torrente de emociones a un libre fluir de conciencia, reflexiona de manera personalísima diversos epígrafes bíblicos. Las palabras giran centelleantes y son de una desnudez tal que casi nos avergüenza irrumpir en ellas con nuestra lectura. El marianista entrevera sus susurros confesionales a Dios de los versos sacros de Lope de Vega y fray Luis, pero, sobre todo, de los deliquios místicos de san Juan de la Cruz. No dudo en afirmar que de allí surge, inesperada, irrestañable, la más auténtica poesía; hay largas tiradas de versos que evocan la afasia verbal de George Herbert:

*“Soledad, silencio, renuncia,
austeridad, compañía,
el sonido del universo, plenitud,
tu riqueza incomparable...” (p. 18)*

Pero es san Juan quien mejor sustenta la inspiración de Luis Fernando:

*“Llama de amor vivo.
Ahora. Consumido.
Estela de tu luz.
De amor herido”. (p. 14)*

*“...líbrame siempre de mí mismo, Señor,
hazme silencio de flores y esmeraldas”. (p. 28)*

“...Señor, a zaga de tu huella,
sedienta de alcanzar la cueva del amado,
en púrpura tendido, de esmaltes engarzado...”. (p. 52)

Como si no se atreviera a ejercer por sí solo de poeta, se hace acompañar de otras voces autorizadas, pero sospecho que algún día no muy lejano escucharemos los versos desnudos de Luis Fernando Crespo.

He dicho que el marianista no ora solo: su plegaria dinámica es una *ciencia muy sabrosa* que dialoga, libérrima, con imágenes, poemas y epígrafes cómplices. El conjunto inusitado sacude al lector porque lo persuade de una gran verdad: para un alma transparente, todo ora en el universo. Los poetas convocados a esta intensa plegaria fraterna –Vicente Gallego, Emily Dickinson, Juan Ramón Jiménez, Keats, Ángel Darío Carrero, entre otros– se tornan sagrados cuando nuestro autor, con sabia mano de Midas, los sumerge en su libro de oración.

Otro tanto las imágenes que acompañan su prosa poética: a veces, le completan su plegaria, o bien se la potencian, o bien nos dictan su propia historia. Estamos ante un inesperado *koan* que obliga al lector a bucear dentro de sí para encontrar su propia luz espiritual en medio del estallido de formas que constituye el libro. Una imagen, ya se sabe, vale más que mil palabras.

Un botón de muestra basta para entender la riqueza del recurso contemplativo: Luis Fernando ora en desnudez espiritual, y las imágenes de desnudos que adjunta afirman lo dicho. A menudo se trata de estatuas antiguas –incluso, orientales– que nos persuaden de que estamos ante una misma plegaria inmemorial. La desnudez deviene sagrada: queda “solo tu Palabra hecha carne”. En otra ocasión, el autor acompaña el epígrafe de Is 1,10; 16-20 (“aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve”), con la gráfica de un personaje cirquense vestido de escarlata; como si nos dijera que su pecado, por estridente que sea, también será sanado. En otro momento el epígrafe Sabiduría 2,12-22 (“lleva una vida distinta de los demás”) queda ilustrado

con un humilde acordeonista, que lleva el inesperado título sanjuanístico: “pájaro solitario”. Hasta los deambulantes son poesía y nos devuelven a Dios. De otra parte, el “*tu est Petrus*” fundacional se encarna en un humilde artesano –de seguro, de nuestra América amarga– que ofrece la delicada artesanía de una catedral tallada. Luis Fernando nos advierte con su *koan* que la Iglesia de Cristo es la Iglesia de los pobres. En otro momento, meditando sobre la tentación de Jesús en el desierto (Mc 1,12-15), el autor ofrece otra imagen gráfica desconcertante: un joven cabizbajo parecería mirar un paisaje tropical desde lo alto de una terraza. El título –“En el alero del templo”– nos convoca a otra lección generosa: cualquier lugar se erige en un templo para el alma despojada de todo en el desierto del mundo. Recordé una anécdota en la que preguntan a un contemplativo si no acudía al templo. A lo que terció sabiamente: “Es que siempre estoy en el templo”.

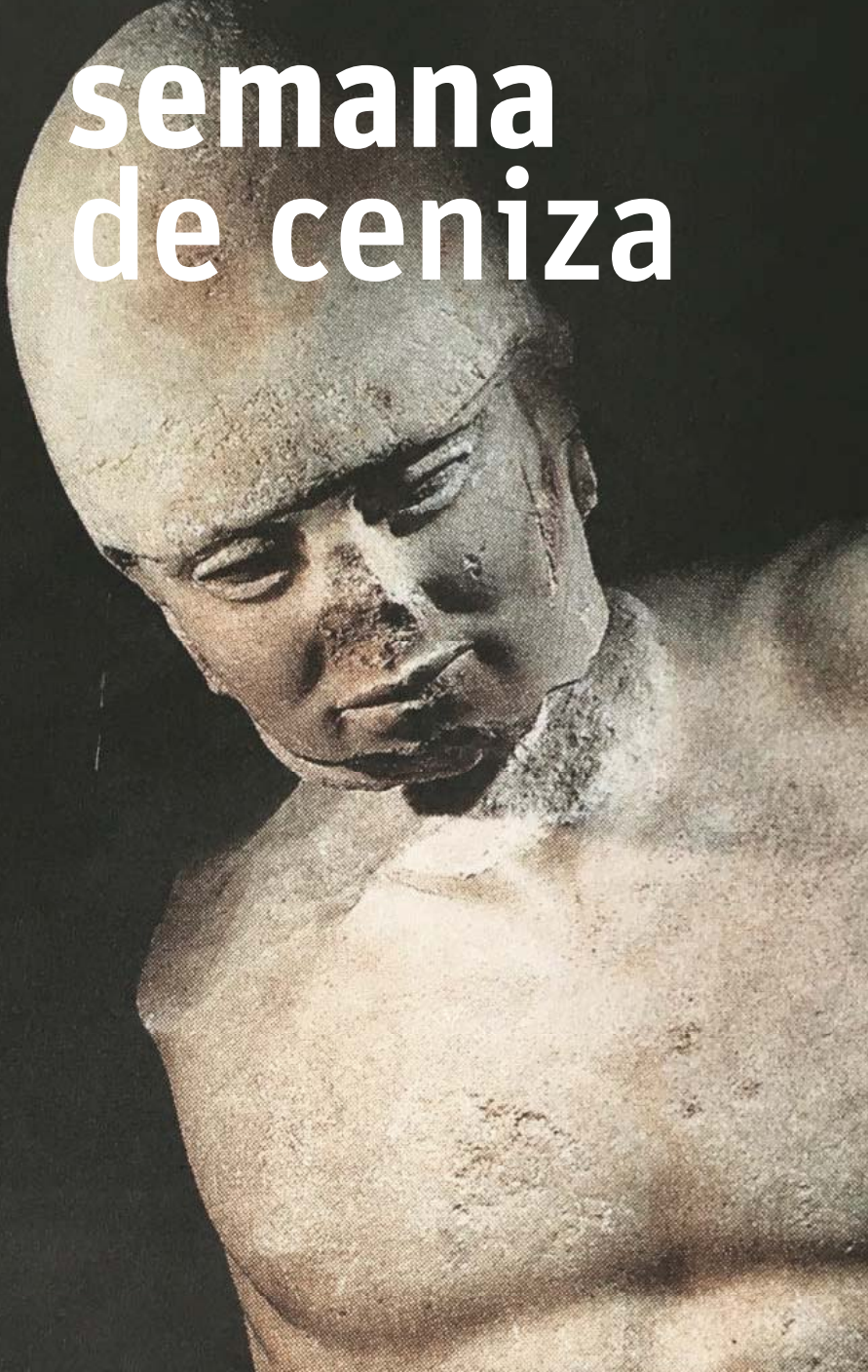
Este curioso libro cuaresmal no se centra en el Cristo sangrante y flagelado, sino en lo que de veras significa el *Ecce homo*. En la viñeta que lleva dicho título (p. 21), la imagen gráfica “Hijo de Dios” presenta un deambulante en cuclillas. Cristo es el pobre, el anciano, el destituido, el niño vulnerable, la mulata desolada que espera frente a un bar..., todos nuestros hermanos desvalidos que muestran su imagen lacerada como un grito silente frente al olvido. En este devocionario de hondísima cuaresma interior, Cristo es el Dios hermano. Suprema lección la de Luis Fernando: todos somos *ecce homo*.

El autor cierra su libro con dos imágenes: la anunciación a María, que nos evoca su aquiescencia total a la voluntad divina –“hágase en mí según tu palabra”–, junto a una antigua tabla de escritura con la pluma de ave y el tintero. Es como si el autor nos confesara calladamente que ha cumplido con la voluntad de Dios al ejercer su alta vocación de escritor.

Saludo la libertad espiritual de esta escritura encendida del poeta gráfico que es Luis Fernando Crespo y quedo a la espera de su próximo devocionario contemplativo.

LUCE LÓPEZ-BARALT

semana de ceniza





Habiéndome empleado
en lo mío más cierto, que es la escucha
rendida del amante, oí mi ser
dando voz a las aguas, y aprendí
a morir con el pájaro que trina.
Qué hermosura me diste,
vocación meridiana, pues cantaba
algo en mí que me hacía menos sordo.
Destino dado así, con tanto acierto,
que era el mío seguro, como son
seguras pocas cosas, como tiene
uno madre, alegría
sin saber ni de qué.

VICENTE GALLEGO

MC

Miércoles de Ceniza

Ser evangelio

En nombre de Cristo os pedimos:
dejaos reconciliar con Dios

✦ 2 Cor 5,20-6,2

Comienzo este tiempo de Cuaresma, recibo la llamada que me haces a dejarme reconciliar con Dios. Convierte mi vida, Señor, a ti y a tu evangelio: convierte mi mirada, mis pensamientos, mis deseos, mis acciones, todo mi ser. Convierte mi vida en tuya, vive tú en mí, hazme cada día más tuyo y menos mío. Por el don de tu Palabra, en oración, con penitencia, compartiendo con los que tienen menos, desprendido de todo, menos de ti. Es lo que te pido, Señor, con corazón sincero. Sin ti nada puedo. Conviérteme de una vez, hazme creer de verdad en tu evangelio. Derrumba mis fortalezas y construye en mi debilidad. Te ofrezco cuanto soy y tengo, con el deseo de ser tuyo, sin reservas, de todo corazón. Crea en mí un corazón puro, devuélveme la alegría de tu salvación. Que no eche en saco roto la gracia con la que me desbordas.



En lo secreto

J

Jueves

Ser discípulo

El que quiera seguirme

► Lc 9,22-25

El que quiera venir detrás de mí,
que renuncie a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga.
Porque el que quiera salvar su vida, la perderá;
y el que pierda su vida por mi causa, la encontrará.
¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero
si pierde su vida?

Quiero seguirte en el camino de la Cuaresma,
hacia tu Pascua.
Quiero negarme a mí mismo,
cargar con la cruz de cada día e ir contigo a Jerusalén,
sufrir contigo la cruz,
llegar contigo a la vida que me ofreces.
Quiero, Señor, pero sin ti nada puedo.
Pon en mí el querer y el obrar.
Deja que tu Palabra entre en mi ser,
se encarne, desaparezca,
y quede solo tu Palabra hecha carne y vida
para la salvación del mundo.

Índice

PRÓLOGO

Orar y contemplar en Cuaresma. <i>Ecce homo</i>	3
---	---

SEMANA DE CENIZA

Miércoles de Ceniza Ser evangelio	8
Jueves Ser discípulo	10
Viernes Ser tu carne	12
Sábado Ser desnudo	14

PRIMERA SEMANA

Domingo Ser tentado	18
Lunes <i>Ecce homo</i>	20
Martes Ser orante	22
Miércoles Ser afectivo	24
Jueves Ser protegido	26
Viernes Ser ofrecido	28
Sábado Ser transformado	30

SEGUNDA SEMANA

Domingo Ser en tu luz	34
Lunes Ser en tu carne herida	36
Martes Ser en tu misericordia	38
Miércoles Ser pequeño	40
Jueves Ser descartado	42
Viernes Ser en tu confianza	44
Sábado Ser perdonado	46

TERCERA SEMANA

Domingo Ser despojado	50
Lunes Ser vulnerado	52
Martes Ser frágil	54
Miércoles Ser cercano	56
Jueves Ser acogida	58
Viernes Ser elegida	60
Sábado Ser plegaria	62

CUARTA SEMANA

Domingo Ser asombrado	66
Lunes Ser liberado	68
Martes Ser bañado	70
Miércoles Ser descubierto	72
Jueves Ser gozo perpetuo	74
Viernes Ser armonía	76
Sábado Ser redentor	78

QUINTA SEMANA

Domingo Ser atención	82
Lunes Ser apacentado	84
Martes Ser caza alcanzada	86
Miércoles Ser verdaderamente libre	88
Jueves Ser adoración	90
Viernes Ser en ti	92
Sábado Ser enamorado	94

SEMANA SANTA

Domingo de Ramos Ser bendecido	98
Lunes Santo Ser ungido	100
Martes Santo Ser entregado	102
Miércoles Santo Ser dispuesto	104
Jueves Santo. Misa crismal Ser tú	106
Jueves Santo. Cena del Señor Ser discípulo	108
Viernes Santo Ser el que es	110
Sábado Santo	112
Vigilia Pascual Alegraos	114

FIESTAS DE CUARESMA

22 de febrero Cátedra de san Pedro	118
19 de marzo San José	120
25 de marzo La Anunciación del Señor	122